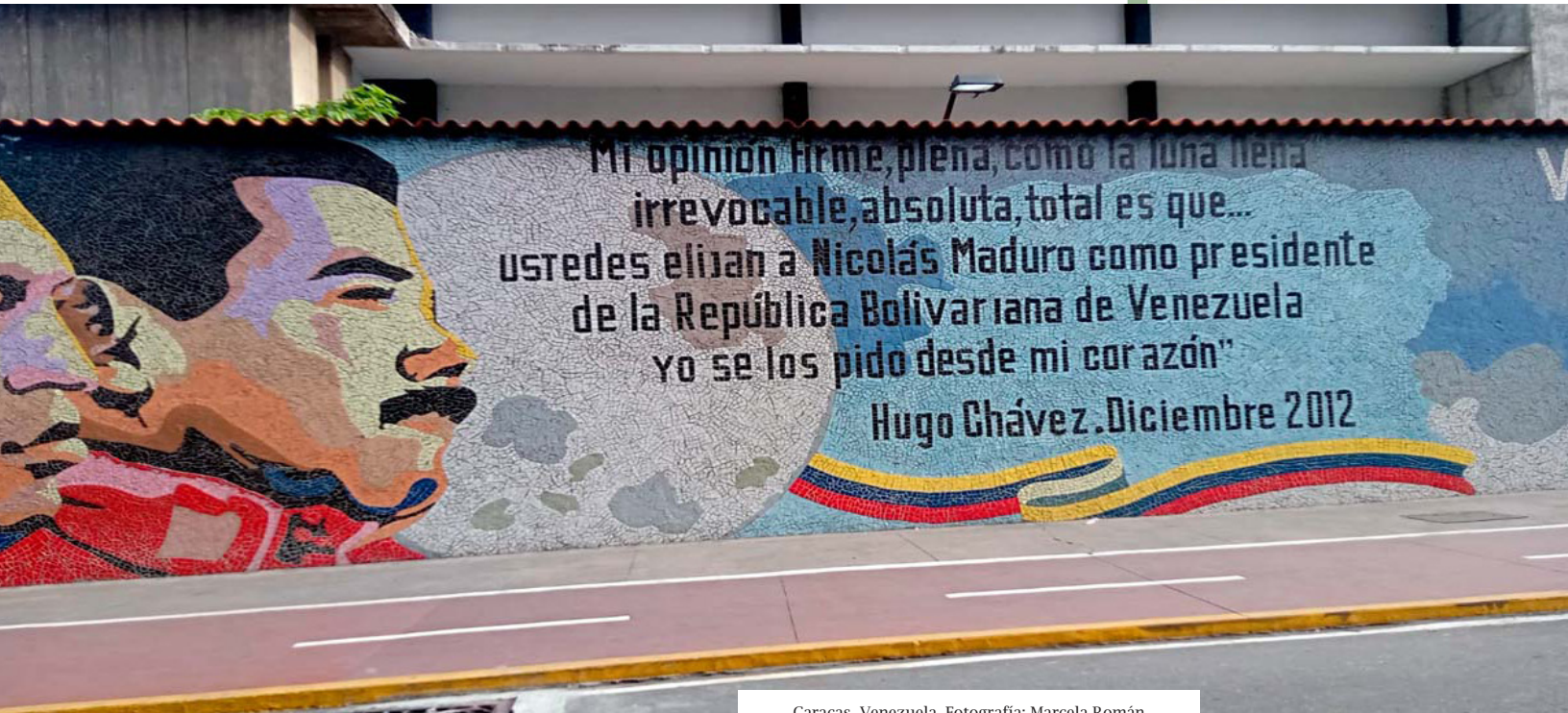


La conformación de las guerras mediáticas en el Gran Caribe: el caso de Venezuela (2002-2019)

Karen Velázquez Lugo*

Coyuntura



Caracas, Venezuela. Fotografía: Marcela Román

Resumen

El artículo estudia la conformación de las guerras mediáticas: ¿qué son?, ¿cómo surgen?, y las características principales dentro del sistema neoliberal, señalando las *fake news*, los medios de comunicación hegemónicos, así como su funcionamiento. Posteriormente se analiza el caso de Venezuela, el desempeño de las estrategias mediáticas, las campañas de desestabilización y la disputa por el poder entre el chavismo y la oposición, la participación de artistas reconoci-

* Egresada de la carrera de Relaciones Internacionales, Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM. Sus líneas de investigación son: pensamiento marxista en la región latinoamericana y el Gran Caribe, guerras de baja intensidad y *lanfare*. Especialista en guerras mediáticas.

dos a nivel mundial y la creación de organismos regionales que impactan en la conformación de la hegemonía del Estado bolivariano.

Palabras clave: guerra mediática, hegemonía, *fake news*, Venezuela, capitalismo.

Introducción

Las guerras mediáticas son mecanismos utilizados con la finalidad de ejercer el *softpower* y generar consenso sobre algún suceso o situación determinada, y con ello poder mantener o modificar el *statu quo*. Entre los espectros que las enmarcan se encuentra la influencia de los medios de comunicación, la conformación de la “verdad” y las *fake news*.

El presente artículo tiene como objetivo analizar el surgimiento de las guerras mediáticas y su funcionamiento. Desde la teoría marxista con relación a la estructura y superestructura se plantea la formación del pensamiento y el consenso materializado en el concepto gramsciano de hegemonía. De este modo, resulta fundamental comprender cómo se utilizan a los medios de comunicación en el sistema capitalista, la verdad como mercancía y las noticias falsas como mecanismos para establecer cierta perspectiva de los escenarios, ya sea de aprobación o descontento en la población.

Por otro lado, en el texto se plantea la hipótesis de que, desde el ámbito internacional, las guerras mediáticas funcionan como herramientas para la desestabilización de los Estados, a través de la construcción de escenarios que generen aprobación o rechazo, dependiendo del contexto, y con ello lograr la intervención de otros países con el consenso popular. En consecuencia, se da la conformación de organismos regionales no oficiales, se adoptan sanciones económicas, entre otras estrategias de intervención.

En este sentido, se analiza el caso de Venezuela, con la llegada de Hugo Chávez al gobierno en 1998 y el primer intento de golpe de Estado en 2002, así como la profesionalización de los ataques mediáticos contra la revolución bolivariana y la construcción del socialismo del siglo XXI. Esto último se observa especialmente con la llegada de Nicolás Maduro y la disputa por su prevalencia en el poder, con la creación de un cerco mediático internacional, el bloqueo económico y la creación de organismos regionales como el Grupo de Lima.

Los medios de comunicación

Históricamente, los medios de información han jugado un papel fundamental en la construcción del pensamiento y consenso en la sociedad, fungiendo como predicadores de la verdad. Sin embargo, según la teoría marxista,

las comunicaciones tienen una relevancia en el funcionamiento del sistema capitalista que va más allá de la acción de informar. De esta manera, para el materialismo histórico existen dos grandes bloques en el sistema capitalista: la estructura y la superestructura.

La estructura se refiere a todos los elementos materiales que forman parte del soporte económico del sistema capitalista: los llamados medios de producción, los recursos naturales y la fuerza de trabajo ejercida por las y los trabajadores con la que se genera el capital.

Por otro lado, la superestructura se refiere a los aparatos ideológicos del Estado: la escuela, la familia, los medios de comunicación, el cine, etcétera, que tienen como finalidad interpretar la realidad, moldear el comportamiento y establecer qué se considera como la verdad.

Antonio Gramsci fue uno de los teóricos con mayor influencia en el estudio de la estructura y la superestructura marxista, añadiendo el término bloque histórico, el cual conecta ambos conceptos y los relaciona de manera coexistente, ya que la estructura es respaldada ideológicamente por la superestructura y, de manera inversa, ésta se fundamenta en las necesidades materiales del capital como los medios de producción y las condiciones laborales.

La hegemonía es uno de los aportes gramscianos más importantes dentro del marxismo. César Ruiz Sanjuán señala que “El concepto de hegemonía en Gramsci se refiere a la estrategia desplegada por un determinado grupo social para generar la aceptación de sus propias posiciones ideológicas entre los otros grupos sociales por medio de la persuasión y el consenso, a través de lo cual esa clase social logra establecer su dirección o liderazgo ideológico sobre las otras clases sociales” (Ruiz, 2017). Es por ello que los medios de comunicación tienen una funcionalidad más profunda que el simple hecho de informar o describir algún suceso, ya que determinan cómo se transmiten los hechos y sostienen o modifican el *statu quo* dominante.

...los medios de información han jugado un papel fundamental en la construcción del pensamiento y consenso en la sociedad...

Para entender cómo es que el sistema capitalista se ha sostenido a través de los años, es necesario identificar la función de la ideología que sustenta la estructura económica, la conformación de instituciones destinadas al pensamiento hegemónico del capital, la construcción de discursos en torno a las libertades en las que, si se analizan de manera más profunda, no se materializan de la misma forma que se expresan en el discurso.

La construcción de la Guerra Mediática

Durante la Guerra Fría, Estados Unidos implementó una nueva estrategia mediática que transmitía los ataques que realizaban las fuerzas armadas, con el objetivo de fortalecer su patriotismo; no obstante, los resultados no fueron los esperados, las imágenes tan crueles y crudas sobre la guerra, generaron descontento y fueron uno de los pilares del movimiento por el fin de la guerra. Carlos Fazio opina que:

La lección de Vietnam fue vivida como una verdadera catástrofe mediática por el ejército de Estados Unidos, el Pentágono y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) aprovecharon las enseñanzas. Aunque los militares no culparon únicamente a los medios de la derrota en el sudeste asiático, quedaron convencidos de la necesidad de canalizar y controlar a la prensa y mantenerla apartada de las operaciones bélicas (Fazio, 2013:26).

En la actualidad, los medios de información pretenden justificarse a partir de la objetividad periodística, sin embargo, es difícil si se toma en cuenta que por un lado, la información se ha transformado en mercancía y por el otro, los medios de comunicación en empresas que producen y reproducen información. En este sentido, Fernando Casado conceptualiza el término medios de comunicación hegemónicos, señalando que:

El término tiene relación con el concepto gramsciano de hegemonía, por el que la clase social dominante logra imponer estándares de validez univer-

sal al resto de la sociedad. Los medios de comunicación de mayor difusión y capacidad de influencia en la opinión pública internacional, en manos de la clase dominante, serán los responsables de crear sentidos comunes hegemónicos (Casado, 2015:11).

De manera que en el sistema capitalista, los medios de comunicación funcionan como empresas que generan contenido de información con un fin determinado, lo que se conoce como la línea editorial, que limita la neutralidad al publicar la información. Esto se ve reflejado en el contenido que se distribuye y la narrativa que utilizan para informar a la comunidad.

Dentro de estos planteamientos es que surge la guerra mediática, donde quien tiene el poder económico es quien podrá plasmar la verdad. Los medios convencionales generan una atmósfera informativa en la que se crea el imaginario colectivo sobre las realidades de un país o bien de sus gobernantes.

Naomi Klein es una de las máximas exponentes de la llamada doctrina del *shock* que plantea cómo es que el capitalismo requiere de la violencia para poder mantenerse vigente, y pone como ejemplos las guerras, los golpes de Estado o cualquier método para desestabilizar a quien busque alternativas al sistema capitalista.

Una vez planteada esta idea, se puede entender el papel de los medios de comunicación como herramientas para evidenciar las violencias que se generan a nivel internacional y así promover las consecuencias que se podrían producir dentro de otros Estados si se decide continuar relaciones o considerar políticas acordes a las propuestas por el país condenado.

En este mismo sentido, vale la pena mencionar los aportes de Michel Foucault acerca de la conformación de la verdad y su reproducción. Emilio Monge precisa que

La verdad para Foucault se entiende en dos niveles: por un lado, implica el efecto político que involucra la correspondencia, aceptación o validez de tal o cual enunciado; y, por otro lado, la producción de determinados

mecanismos que sirven para poner en práctica esos enunciados. Aquí vemos las dos caras del poder y de la verdad como relación de poder: el control y la (re)producción (Monge, 2024:131).

Como se puede ver, para Foucault la verdad y el poder no están separados, al contrario, se sobreponen ya que a partir de la reproducción de la verdad se puede generar poder sobre las masas, y esa es la base para comprender cómo es que las guerras mediáticas surgen como un mecanismo de control a partir de la reproducción de determinado tipo de información.

Las *fake news* y la desinformación

Para comprender el desarrollo de las guerras mediáticas es imprescindible señalar la existencia y el funcionamiento de las *fake news* o noticias falsas, como parte de los mecanismos para la gestación de dichas guerras, puesto que con ellas pueden lograr convencer a un porcentaje de la población aprobando o desacreditando algún acontecimiento o personaje y con ello evitar o provocar movilizaciones. Miller y Stiff las definen como “[...] intento[s] deliberado[s], exitoso[s] o no, de ocultar, generar o manipular de algún otro modo información factual y/o emocional, por medios verbales o no verbales, con el fin de crear o mantener en otra(s) persona(s) una creencia que el propio comunicador considera falsa [...]” (Miller y Stiff, 1993:147).

Hay que tener en consideración que también se pueden generar a través del miedo, como una forma de amenaza por las consecuencias que pudieran derivarse si es que se piensa en otras posibilidades a los escenarios en construcción. En otras palabras, juegan con las emociones de las y los receptores de la información.

Las *fake news* atentan contra la racionalidad de la construcción de la verdad, dando paso a las subjetividades y mayor importancia a las emo-

ciones y los sentires, ya que a través de la conmoción es posible convencer a la población.

Actualmente, se ha fortalecido el concepto de la posverdad, pero ¿a qué se refiere? ¿Cómo puede existir algo después de la verdad? Comprender su significado en la realidad actual es fundamental para la construcción de la verdad considerando las emociones como punto focal al transmitir la información.

Se debe entender la posverdad desde un punto de vista metafísico que permite pensar en la existencia de lo que hay detrás de lo que se puede ver, más allá de lo que ya se conoce. Aquí la verdad se construye. Jaime Ríos Ortega afirma:

Los estudiosos del tema han concluido que, de acuerdo con la práctica social de la agnotología, se observan cuatro

hechos de carácter social y de graves consecuencias en las conductas de las personas, los cuales enumero a continuación: 1. Los hechos ya no importan. 2. Una mentira repetida vale más que mil verdades. 3. La verdad es aburrida. 4. La verdad es amenazante (Ríos Ortega, 2018:5).

Se puede decir que es a partir del mito que surgen las *fake news*, acompañadas de las emociones que pueden producir, sosteniendo entre ambos elementos a la posverdad. En este mismo tenor, apelar a los sentires y a las creencias es un arma útil para quienes tienen los medios para poder construir un escenario factible de conmover a la población para la movilización o desmovilización, según convenga a los intereses de la clase dominante.

Con base en este conjunto de indicadores se puede entender la existencia de las guerras mediáticas. Comprenderlas aporta elementos para poder combatir las y buscar alternativas a las realidades existentes.

Caso Venezuela

Desde la llegada de Hugo Chávez al gobierno de Venezuela, en 1998, enarbolando el proyecto de nación titulado Socialismo del siglo XXI,

...determinan
cómo se
transmiten
los hechos
y sostienen
o modifican
el *statu quo*
dominante.

se plantearon propuestas radicales que alertaron a los grupos de poder nacionales y transnacionales. Medidas como la nacionalización del petróleo¹ o la cancelación de las concesiones a empresas extranjeras, generaron la necesidad de empezar a etiquetar a Venezuela, a nivel internacional, como un referente de cómo “no se debe” administrar un país.

Uno de los elementos a destacar es comprender que ganar las elecciones o, bien, asumir la dirección del gobierno no significa tener el poder. Esto se observó en el primer intento de golpe de Estado el 11 de abril de 2002, en el que se secuestró al presidente Chávez, no obstante, dicho intento fracasó ante el fervor de la población que salió a manifestarse a favor del presidente.

Dicho lo anterior, se entiende la importancia de generar contrapesos para la construcción de una contrahegemonía, frente a las embestidas en contra del chavismo y de la Revolución bolivariana, con la finalidad de realizar un contrapeso a las élites dominantes. *Telemundo* realizó un recuento a 22 años del intento de golpe de Estado:

Consumado el golpe de Estado que inició en Venezuela el 11 de abril de 2002 con la Masacre de Puente Llaguno, y la posterior autojuramentación presidencial del titular de Fedecámaras (gremio empresarial), Pedro Carmona Estanga, el pueblo bolivariano protagonizó una gesta popular por el regreso al poder de Hugo Chávez que marcaría para siempre el devenir histórico de la Revolución Bolivariana y el futuro político del país (“Así fue la gesta histórica del pueblo venezolano en 2002”, 2024).

Después de este suceso, el presidente Hugo Chávez entendió la importancia de los medios de comunicación y decidió tomar medidas contra RCTV, creando un canal de televisión pública, que funcionara como contrapeso a las disputas mediáticas.

¹ Cabe destacar que, aunque Petróleos de Venezuela S. A. (PDVSA) se creó en 1976 como un esfuerzo de nacionalización, es hasta la presidencia de Hugo Chávez en 1998 que ésta se concretó.

Alicja Fijalkowska señala que

Después de ser reestablecido en el poder, el presidente venezolano comenzó su nueva política en el sector mediático, proponiendo un tipo de entente cordial a los dueños de Vennevisión y fundando su propia televisión socialista TVes, en la frecuencia antes ocupada por RCTV y habilitada tras la negación del gobierno bolivariano de la renovación de su concesión en el año 2007 (Fijalkowska, 2011:192).

Durante el periodo de Chávez en la presidencia, la izquierda latinoamericana ganó terreno dando lugar a los llamados gobiernos progresistas, con triunfos como el de Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador, o Cristina Kirchner en Argentina, por citar algunos. La reconfiguración política de la región también tuvo un impacto en la construcción de la guerra mediática contra Venezuela.

La oleada de gobiernos progresistas ha sido una etapa en la que la izquierda ocupa los primeros escalafones de la institucionalidad política, teniendo como objetivo principal fue la reformulación del Estado con la recuperación de sus capacidades sociales a partir de políticas públicas redistributivas; en pocas palabras, darle mayor peso al Estado que se había disminuido con el neoliberalismo, así como ampliar el acceso de la población a los derechos fundamentales. En el caso específico de Venezuela se reflejó a través de la creación de programas sociales de vivienda, salud, educación; así como en el sector económico con la expropiación de la industria petrolera.

A nivel regional, Venezuela se posicionó como referente para la reconfiguración de la integración latinoamericana con la llamada Geopolítica Bolivariana,² de tintes antiimperialistas. De esta manera, mantuvo una postura crítica ante la propuesta del Área de Libre Comercio

² Entendida como alianza entre los Estados latinoamericanos con una perspectiva antiimperialista, en defensa de la soberanía de los pueblos y la asociación de empresas estatales en sectores estratégicos como los hidrocarburos, la electricidad y el gas.

de las Américas (ALCA), impulsando la creación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), que tenía como objetivo principal la alianza entre los Estados latinoamericanos para fortalecer lazos entre empresas estatales en sectores estratégicos como el energético, y así poder romper con la dependencia de Estados Unidos.

En el área militar se puso atención especial a la Escuela de la Américas, lugar de entrenamiento de los ejércitos latinoamericanos. Los gobiernos de Argentina, Uruguay, Venezuela y Costa Rica dejaron de enviar estudiantes a dicha institución. Naomi Klein la define como “[...] el infame centro de entrenamiento policial y militar en Fort Benning, Georgia, donde muchos de los más notorios asesinos del continente aprendieron lo último en técnicas ‘antiterroristas’ y acto seguido las aplicaron contra granjeros en El Salvador y obreros de las fábricas de automoción en Argentina” (Klein, 2006:478).

Por otro lado, los medios de comunicación hegemónicos señalaron similitudes entre diversos gobiernos, el término “populismo” fue uno de los adjetivos más empleados para describir a los Estados progresistas. La creación de programas sociales fue otro de los puntos focales que las grandes empresas informativas citaban para ejemplificar la mala administración de los gobiernos progresistas que le apostaban al bienestar social en contra parte a la inversión privada.

Es así como surge la iniciativa de crear un medio informativo regional que sirviera como un medio informativo contrahegemónico. Es así que surge el proyecto Telesur, activo en toda la región, del cual Venezuela fue el principal inversor, aunque Cuba, Ecuador, Bolivia, Nicaragua y Argentina también fueron participantes activos en la conformación del canal.

Telesur contó con un consejo consultivo, Chávez reunió a las figuras más destacadas: el ganador argentino del Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel; el político y poeta nicaragüense Ernesto Cardenal; el escritor uruguayo, autor de *Las ve-*

nas abiertas de América Latina, Eduardo Galeano; el escritor e historiador paquistaní, Tariq Ali; el famoso periodista español y entonces director de *Le Monde Diplomatique*, Ignacio Ramonet; el cineasta peruano Javier Corcuera o el actor estadounidense Danny Glover, entre otros (Fijalkowska, 2011:10).

En lo que se refiere al aspecto ideológico el proyecto contó con figuras como Eduardo Galeano, uno de los más grandes exponentes del pensamiento de izquierda latinoamericano. Telesur es un medio en el que la mayor parte del tiempo está dedicada a noticieros, aunque también hay secciones de educación histórica y de promoción cultural de los países de América Latina.

Retorno de los gobiernos neoliberales a América Latina

En 2015 se realizó un cambio en los gobiernos en América Latina, y comenzaron a disminuir los gobiernos de tinte progresista en la región. En México con Peña Nieto, Bolsonaro en Brasil, Macri en Argentina, Duque en Colombia, Lenin Moreno en Ecuador. Es en este periodo donde la guerra mediática se volvió a fortalecer, a partir de que nuevamente los gobiernos neoliberales lideran la región y con ello el negocio mediático vuelve con mayor fuerza.

El retorno de los gobiernos neoliberales en América Latina significó una nueva alianza entre los medios de comunicación hegemónicos y la búsqueda por desestabilizar desde el aspecto mediático a los gobiernos progresistas que aún se encontraban en el poder, como fueron los casos de Raúl Castro en Cuba, Nicolás Maduro en Venezuela y Evo Morales en Bolivia para ejemplificar.

Después de la muerte de Chávez, Nicolás Maduro Moro tomó posesión del gobierno de manera interina en marzo del 2013, y fue elegido de manera democrática en abril del 2013 (en el mismo contexto que el retorno de los gobiernos neoliberales a la región). La apuesta de su gobierno es la continuación de la revolución bolivariana *chavista*, que hace referencia a la línea política implementada por Hugo Chávez durante su mandato.

La construcción del perfil de Nicolás Maduro en los medios de comunicación se observa en los titulares de los medios de comunicación como *Libertad digital* “Nicolás Maduro, un chofer sin estudios que promete mano dura”, durante la nota se señala que trabajó como chofer en el metro, y que contaba con nulo interés en la política, aunque al mismo tiempo se señala que era líder estudiantil, un poco contradictorio el contenido. Sin embargo, fue líder sindical, en 2006 fue designado como ministro de Exteriores y en 2013 también fue vicepresidente.

En febrero de 2014 iniciaron las protestas para el derrocamiento del gobierno de Maduro. Las manifestaciones no se realizaron de manera pacífica, y fueron nombradas las *guarimbas*, que según datos de Telesur

Son acciones vandálicas que implican el cierre arbitrario de calles, quema de basura, agresiones con objetos contundentes, alambres dispuestos a la altura del cuello y disparos, que suponen el encierro de los ciudadanos en sus casas por temor a perder la vida. En 2014 en Venezuela, esos hechos violentos cobraron las vidas de 43 ciudadanos y miembros de la fuerza pública en todo el país, que en la mayoría de los casos recibieron disparos en el rostro por tratar de quitar las barricadas (¿Qué pasó el 12 de febrero de 2014 en Venezuela?, s/f).

Univisión realizó un reportaje sobre los hechos donde se señala cómo:

En febrero de 2014 estallaron fuertes protestas contra el presidente Nicolás Maduro en Venezuela. En respuesta, el gobierno criminalizó las manifestaciones y ha detenido a miles de personas. Unos han terminado en “La tumba”, tenebroso centro de detención, y la ONU reporta 150 casos de malos tratos, incluida la tortura (*Un reportaje de Mariana Atencio. Los rostros de la represión*, 2015).

A partir de lo anterior se puede reflexionar acerca de las perspectivas sobre el gobierno en Venezuela y a quiénes en otros contextos no se le daría cobertura como mártires de la democra-

cia como se hace en este caso. Esta narrativa funciona a nivel internacional, ya que cercó la información acerca de que la oposición venezolana eran las y los héroes y condenaron al gobierno de Venezuela por intentar detener las *guarimbas*.

Durante este periodo hubo cambios dentro del congreso y la oposición ganó la mayoría de los escaños, ahí claramente no existió alboroto mediático acerca de un posible fraude, en estas elecciones “ganó la democracia”. Hay que considerar, que el poder legislativo posee la capacidad de legislar reformas o vetarlas, lo que dificultó que propuestas presentadas por el ejecutivo fuesen aprobadas.

Sin embargo, desde el 2018 comenzó la campaña de desestabilización con mayor fuerza contra el gobierno chavista. Una vez que fue anunciada la candidatura de reelección de Nicolás Maduro para el periodo 2019-2025, es que se activó la campaña en contra de que, nuevamente, apareciera en las boletas electorales.

La conformación del Grupo de Lima

Con el retorno de los gobiernos neoliberales a la región, y los fracasados intentos por impedir la reelección de Nicolás Maduro, se intensificó la guerra mediática respaldada a través de la construcción de la imagen del “dictador” que rescataba el discurso durante la administración de Hugo Chávez y con ello la justificación para volver a intentar intervenir en Venezuela en la búsqueda de establecer “democracia”.

A nivel regional, se creó el Grupo de Lima en 2017, con el apoyo de 12 países, Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay y Perú; todos estos países eran liderados por gobiernos neoliberales. Es importante destacar cuál es el objetivo principal de este organismo, en aras de las elecciones del 2018 y al visualizar el triunfo nuevamente de Nicolás Maduro fue necesario buscar opciones para frenar la reelección, de una manera poco democrática y cuestionable.

Alfredo Serrano menciona que

El objetivo más concreto del Grupo de Lima es poner punto y final al Gobierno chavista en Venezuela por la vía no democrática. La forma directa será el desconocimiento como presidente de Nicolás Maduro si éste resulta vencedor en las próximas elecciones del 20 de mayo. Esto implica, en un sentido estricto, desconocer la democracia de un país miembro latinoamericano y su soberanía. Y, por tanto, se inaugura así una peligrosa disputa abierta en la región sobre lo que significa la democracia. Y esta es la verdadera meta-objetivo del Grupo de Lima: ser juez y parte en la región, siendo notario de lo ajeno en función de sus propios criterios e intereses. Así, pueden pontificar lo que es democracia y lo que no lo es. Y a partir de ahí, llevar a cabo su presión, su ruptura de relaciones diplomáticas y mayor bloqueo comercial y financiero. Todo con la única intención de alterar el orden político por la vía no democrática, no electoral (Serrano, 2018).

Lo preocupante de la implementación del llamado Grupo de Lima, fue el uso de organismos regionales no oficiales para respaldar sanciones, intervenciones y legitimar el intervencionismo imperialista estadounidense, violando principios del Derecho Internacional, como la autodeterminación de los pueblos.

Durante el segundo mandato de Nicolás Maduro, Washington intensificó las sanciones económicas contra Venezuela, afectando el comercio con los países latinoamericanos. En enero de 2019, se arremetió nuevamente contra la decisión democrática del pueblo venezolano: Juan Guaidó se autoproclamó “presidente encargado” de Venezuela, desconociendo a Maduro como presidente. En su discurso, Guaidó señaló que su autoproclamación era por “un gobierno de transición y elecciones libres”. No obstante lo anterior, a la oposición no se le negó su participación en las elecciones, de hecho Juan Guaidó era presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela, la cual estaba conformada mayoritariamente por la oposición venezolana.

En escasas horas, más de 23 países, entre ellos Alemania, Austria, Dinamarca, España, Estonia, Finlandia, Francia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Países Bajos, Polonia, Portugal, el Reino Unido, la República Checa y Suecia, habían reconocido a Juan Guaidó como “presidente encargado” de Venezuela.

Las *fake news* atentan contra la racionalidad de la construcción de la verdad...

El 4 de febrero, a través de las embajadas de Estados Unidos en diversos países, se compartió la declaración del secretario Mike Pompeo:

Instamos a todos los países, incluidos otros Estados Miembros de la Unión Europea, a que apoyen al pueblo venezolano reconociendo al presidente interino Guaidó y respaldando los esfuerzos de la Asamblea Nacional por restablecer la democracia constitucional en Venezuela. Reiteramos nuestro llamado a las fuerzas militares y de seguridad venezolanas a apoyar la Constitución de su país y proteger a todos los ciudadanos venezolanos, incluidos el presidente interino Guaidó y su familia, así como a los ciudadanos estadounidenses y otros ciudadanos extranjeros en Venezuela (Pompeo, 2019).

Cabe destacar que el primer país en reconocer a Guaidó como presidente fue Estados Unidos, seguido de 11 de los 14 países del Grupo de Lima, entre ellos: Chile, Argentina y Ecuador. Luis Almagro, secretario general de la OEA, reconoció a través de sus redes sociales, a Juan Guaidó. Por su parte, la Unión Europea también se posicionó a favor de Guaidó.

Es así que se tejió un nuevo intento por intervenir Venezuela por parte de Estados Unidos: por un lado, con el apoyo de los medios de comunicación promoviendo la autoproclamación de Guaidó como promotor de la democracia (aunque paradójicamente autodesignándose), y por otra, con la conformación del Grupo de Lima como mecanismo de presión en el escenario regional.

Bloqueo económico y desabasto

El bloqueo económico ha sido una de las estrategias más efectivas para la desestabilización de Venezuela, articulándose con la guerra mediática, la creación de organismos como el Grupo de Lima y los intentos de la derecha por derrocar al gobierno de Maduro. Las sanciones económicas a Venezuela impiden la llegada de insumos primarios a la población y dificultan que se comercialice con otros países afectando de manera directa el flujo de ingresos.

En 2014, el Congreso de Estados Unidos aprobó la Ley 113-278:

“Ley Pública de Defensa de los Derechos Humanos y la Sociedad Civil en Venezuela” mediante la cual se establece la hoja de ruta para las medidas coercitivas unilaterales de EE.UU. y los países que operan bajo su esfera de influencia. Adicionalmente, la Ley 113-278 establece expresamente “sanciones” al Banco Central de Venezuela, máxima autoridad en materia de política monetaria del Estado, y a Petróleos de Venezuela s. a. (PDVSA), principal empresa del Estado que tiene el monopolio de la explotación de todos los hidrocarburos de la Nación y genera más del 90% de los ingresos en moneda extranjera del país. Esta ley contempla la posibilidad de aplicar medidas unilaterales de bloqueo y congelamiento a activos, fondos, bienes y propiedades venezolanas; la suspensión de ingreso, revocación de la visa u otra documentación a funcionarias y funcionarios que ejerzan cargos públicos, oficiales militares y representantes diplomáticos. Se trata de medidas dirigidas a crear las condiciones de un embargo económico, financiero y comercial sobre Venezuela, así como para dificultar la participación de las y los representantes del Estado en las relaciones internacionales (Curcio, 2019).

En 2017, Estados Unidos señaló que había impuesto 150 Medidas Coercitivas Unilaterales

contra Venezuela, desde sancionar a políticos que formaban parte del gobierno chavista hasta suspender la compra-venta de medicamentos.

El Canciller Félix Plasencia señala que:

El secuestro de empresas venezolanas localizadas en el extranjero como Citgo constituye un daño patrimonial valorado en más de 30 mil millones de dólares. Además, el bloqueo y desvío de recursos de esa filial de PDVSA en EEUU ha significado otra pérdida que es incuantificable: la muerte de al menos 14 niños venezolanos que esperaban por trasplantes de hígado, riñón o médula ósea y el riesgo para cientos de pacientes atendidos con recursos de Citgo a través de la Fundación Simón Bolívar, cuyo programa de salud fue paralizado en 2017. El paquete de MCU contra Venezuela representa una agresión sin precedentes en nuestra historia. En promedio, el país llegó a perder anualmente 30 mil millones de dólares durante 6 años, fueron congelados recursos por el orden de los 6 mil millones de dólares en bancos extranjeros y 31 toneladas de oro permanecen secuestradas en el Banco de Inglaterra (Plasencia González, s/f).

Con base en este conjunto de indicadores se puede entender la existencia de las guerras mediáticas...

Las sanciones económicas contra Venezuela representaron un paso más en la estrategia de desestabilización de la administración bolivariana, y con ello, también un nuevo argumento que buscó señalar –además de lo antes mencionado en contra de Maduro– la incapacidad económica para administrar. Por tanto, la falta de alimentos y de medicamentos, y la reducción de presupuestos al no poder comercializar de manera libre con otros países tiene impactos en la población venezolana, ya que se ve afectada su cotidianidad por decisiones de otro Estado. Con el objetivo de convencer al pueblo venezolano que el culpable del cambio de estilo de vida sea Maduro y no las sanciones que ha impuesto Estados Unidos.

Los medios de comunicación también dirigieron sus notas hacia las sanciones impuestas a Vene-

zuela. Por ejemplo, *Miami Herald* menciona en su nota editorial: “La orden de la Casa Blanca probablemente no servirá para mejorar las relaciones entre Estados Unidos y Venezuela, pero la culpa de eso sólo puede ser de Maduro”.

Desde los medios se promueve la idea de que la única solución para levantar el bloqueo es que Nicolás Maduro deje la presidencia. Lo que implica el no reconocimiento de tales medidas como formas de intervencionismo directo y que, nuevamente, se ignore la voluntad de la población venezolana plasmada en las urnas.

En este sentido, resalta la iniciativa del gobierno para hacer frente a las sanciones y el desabasto, mediante la creación del Comité Local de Abastecimiento y Producción (CLAP), mecanismo de distribución de alimentos a la comunidad venezolana.

Venezuela Aid Live

Tras 5 años de que haber iniciado el bloqueo económico en contra de Venezuela y del triunfo de Maduro una vez más en las elecciones de 2018, se observa un constante bombardeo de los medios de comunicación acerca de la “crisis humanitaria” en Venezuela. Derivado de lo anterior, en 2019, se realizó el concierto *Venezuela Aid Live* en Cúcuta frontera con Colombia, organizado por el multimillonario Richard Brason.

El periódico *El País* publicó la nota “Maná, Juanes, Alejandro Sanz... Un canto sin tregua contra Maduro”, señalando desde su titular contra quién iba dirigido el concierto y quién era el enemigo a vencer. El evento contó con la participación de Ricardo Montaner, Diego Torres, Alejandro Sanz, Maná, Juan Luis Guerra, Luis Fonsi, Miguel Bosé, Fonseca, Maluma, Carlos Vives y Juanes, todos ellos artistas reconocidos a nivel internacional, quienes decidieron involucrarse en el intervencionismo imperialista, profiriendo discursos de odio contra Nicolás Maduro y exigiendo su renuncia de manera contundente.

Arantxa Tirado señala que:

La operación consistía también en llamar a la deserción de miembros de la FANB; en atacar varios puestos mi-

litares fronterizos a través del uso de grupos de choque paramilitares que penetraron en territorio venezolano; así como la quema del camión con supuesta “Ayuda humanitaria” desde el lado colombiano y vender al mundo que Nicolás Maduro prendía fuego a la ayuda, mentira tan flagrante que hasta el *New York Times* salió a desmentirla (Tirado, 2019:190).

Por otro lado, con menos difusión, el gobierno venezolano, decidió realizar un concierto en la frontera con Colombia, como una forma de contrarrestar el evento organizado por el empresario Richard Brason. El ministro de Información Jorge Rodríguez, fue el encargado de anunciar el concierto con el lema “Manos fuera de Venezuela”. El objetivo del evento, realizado en el Puente de Bolívar, fue proyectar el discurso de no intervencionismo, y defender lo que las y los venezolanos decidieron en las urnas.

Este par de eventos, tan contrapuestos, son un buen ejemplo de cómo funcionan las guerras mediáticas, la importancia de los medios internacionales, el “discurso de la verdad”, y la construcción de escenarios que legitiman acciones que violan los principios de autodeterminación de los pueblos.

Conclusión

Las guerras mediáticas forman parte de los instrumentos para la desestabilización de un Estado; a través de los medios de comunicación se formulan falsas verdades o se altera información a conveniencia de un sector determinado a nivel internacional.

Los medios de comunicación marcan la ideología y los contenidos que se reproducirán en sus respectivos países y regiones. A través de ello, se forjan los pilares para la creación de los cercos mediáticos conectando con empresas que financian los medios hegemónicos dando como resultado la construcción de la “verdad”, la cual funciona como mecanismo para generar escenarios que justifiquen o que generen consenso en la comunidad que favorezca a cierto sector de la población. De esta manera, dicho

consenso se ve reflejado en la justificación para realizar acciones de intervención en países para llevar “democracia y libertad”, argumento que esgrime el imperialismo contra los Estados que no se alinean a sus proyectos en la región. Juan Carlos Monedero, en entrevista a VTV televisora venezolana del 30 de mayo de 2024 señaló “Venezuela fue esa alternativa para la creación de nuevos mecanismos de integración regional, que tenía como objetivo principal reducir la dependencia impulsando la UNASUR, la CELAC, reactivó la OPEP” (*El mundo en contexto*, 2024, 8m 38s).

Así, se puede entender por qué las guerras mediáticas están dirigidas contra determinados Estados, personajes políticos puntuales, y a partir de ello poder combatirlos. Venezuela también es un ejemplo de cómo, a pesar de que han pasado más de 20 años del primer intento de golpe de Estado contra la Revolución bolivariana, aún se mantiene en pie.

Desde el ámbito mediático, como ya se mencionó con anterioridad, urge la creación de medios alternos de información como una manera de generar contrapeso frente a los medios hegemónicos, a través de canales de televisión, de radio y redes sociales.

La conformación de la contrahegemonía requiere de generar alianzas entre Estados. Durante la primera oleada progresista, el gobierno encabezado por Hugo Chávez logró crear organismos regionales de cooperación e integración alternos a los impulsados por Estados Unidos como el ALCA y la OEA.

Asimismo, es importante la formación política de la población para poder contrarrestar el bombardeo mediático que constantemente se realiza sobre Venezuela. En este sentido, durante el proceso electoral en México en el año 2018, el *spot* publicitario de la derecha mexicana estuvo basado en la advertencia, “Nos vamos a convertir en Venezuela”, pretendiendo inculcar miedo entre la población. Con este *spot* se aludía a la crisis de desabastecimiento en Venezuela, ignorando las campañas para desacreditar a la administración de Maduro y de desprestigio en la región, respaldando el intervencionismo estadounidense a través del bloqueo económi-

co y la autoproclamación de un personaje aliado a los intereses estadounidenses.

Bibliografía

- CASADO, F. (2015), *Antiperiodistas*, España, Editorial AKAL.
- CHÁVEZ, C. A. (2020), “La crisis política en Venezuela y el papel del Grupo de Lima: balance y desafíos de su acción diplomática”, en *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 15, enero-junio.
- CURCIO, P. (2019), “Venezuela: bloqueo económico como arma de guerra y crimen de lesa humanidad”, en *Brasil de fato*. Dirección URL: <<https://www.brasildefato.com.br/2019/05/06/articulo-orvenezuela-bloqueo-economico-como-arma-de-guerra-y-crimen-de-lesa-humanidad>>.
- EL MUNDO EN CONTEXTO (2024), “Juan Carlos Monedero entrevistado por Carlos Arellán” en *El Mundo en Contexto*, 31 de mayo. Dirección URL: <<https://www.youtube.com/watch?v=zWvq0AOcihw>>.
- FAZIO, C. (2013), *Terrorismo Mediático: la construcción social del miedo en México*, México, Random House Mondadori.
- FIJALKOWSKA, A. (2011), “Hugo Chávez y la guerra mediática en Venezuela”, en *Itinerarios*, vol. 13.
- GARCÍA, G. y T. ZÚÑIGA (2020), *Venezuela, vórtice de la guerra del siglo XXI*, Argentina, Editorial El Colectivo.
- KLEIN, N. (2006), *La doctrina del shock*, México, Paidós.
- MILLER, G. R. y J. B. STIFF (1993), *Deceptive communication*, California, Sage Publications.

- MONGE, E. (2024), *Saberes y verdades, la construcción de una política de la verdad en Foucault*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- PLASENCIA GONZÁLEZ, F. (s./f.), Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores. Dirección URL: <<https://mppre.gob.ve/opinion/el-bloqueo-economico-arma-contra-los-pueblos-por-felix-plasencia/>>.
- POMPEO, M. (2019), *Declaración del secretario Pompeo*, Departamento de Estado de los Estados Unidos, Oficina de la Portavoz, Embajada de Estados Unidos en Uruguay, 4 de febrero. Dirección URL: <<https://uy.usembassy.gov/es/varios-paises-europeos-reconocen-a-juan-guaido-como-presidente-interino-de-venezuela/>>.
- RUIZ, C. (2017), “Consideraciones críticas sobre la reconstrucción del materialismo histórico de Habermas”, *Constelaciones: revista de teoría crítica*, España, Centro de Ciencias Humanas y Sociales, número 8/9, octubre-enero.
- RÍOS ORTEGA, J. (2018), *La posverdad y las noticias falsas: el uso ético de la información*, México, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM.
- SERRANO, A. (2018), “Grupo de Lima: la vía no democrática”, en *CELAG*. Dirección URL: <<https://www.celag.org/grupo-de-lima-la-via-no-democratica/>>.
- TELESUR (s.f.), *¿Qué pasó el 12 de febrero de 2014 en Venezuela?*. Dirección URL: <<https://www.telesurtv.net/news/Conozca-que-son-las-guarimbas-en-Venezuela-y-quienes-estan-detras-20140312-0050.html>>.
- TELESUR (2024), “Así fue la gesta histórica del pueblo venezolano en 2002”, 24 de mayo. Dirección URL: <<https://www.telesurtv.net/news/venezuela-golpe-estado-abril-gesta-historica-regreso-chavez-20190412-0041.html>>.
- TIRADO, A. (2019), *Venezuela. Más allá de mentiras y mitos*, España, Ediciones AKAL.
- UNIVISIÓN (2024), *Los rostros de la represión*. Dirección URL: <<http://huelladigital.univisionnoticias.com/venezuela-los-rostros-de-la-represion/index.html>>.